

De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los *boomerang kids* españoles

Las transiciones a la vida adulta de los jóvenes-adultos españoles son cada vez más fragmentadas y reversibles. En el curso de la crisis actual están creciendo los casos de veinte y treintañeros que deciden regresar al hogar familiar para mantener su nivel de consumo y bienestar o para preparar un nuevo intento de salida que sea más sostenible y duradero. En el estudio presento tres formas de percibir y vivir la reversibilidad residencial en el recorrido de emancipación a través de los testimonios de tres *mileuristas*, titulados superiores y residentes en Barcelona, que han vuelto a convivir con los padres tras unos primeros intentos de independencia, a causa de su precariedad laboral y en correspondencia de esta coyuntura económica. En sus historias se reflejan las externalidades negativas de la crisis sobre sus condiciones y expectativas personales y las distintas actitudes para enfrentarse a las mismas. Las demandas de apoyo y solidaridad que expresan quedan al amparo de sus respectivas familias, con consecuente diferenciación de las soluciones que cada uno puede plantear y realizar.

Palabras clave: Jóvenes-adultos, inestabilidad laboral, dependencia familiar, transición a la vida adulta, cambio residencial, relación-paterno-filial

1 Introducción

Las dificultades de los veinte y treintañeros españoles en sus procesos de emancipación son objetos de estudio destacados entre los científicos sociales que se ocupan de juventud. Desde finales de los años '90 se indica la inestabilidad laboral y el difícil acceso a una vivienda como aspectos críticos principales para realizar los proyectos de independencia (entre otros, Garrido y Requena, 1996; CES, 2002; Baizán, 2003; López Blasco y Gil, 2008).

Estos problemas estructurales se enmarcan en un cuadro institucional donde la acentuada subsidiaridad entre Estado y familias fortalece las redes informales de apoyo en los hogares para sustentar y tutelar a los miembros que los integran (Naldini, 2003). El desarrollo limitado de las políticas sociales y el contexto poco halagüeño, respecto a la seguridad que se disfruta en familia, hacen que la emancipación de los jóvenes españoles sea más complicada y tardía en comparación con sus coetáneos europeos (López Blasco, 2007).

Las etapas de estudio, trabajo y cambio residencial se suceden de forma cada vez más incompatible con la estabilización laboral, con un piso en

propiedad y con la formación de un hogar propio. Asimismo, las transiciones de los jóvenes-adultos (entre 25 y 34 años) se fragmentan y se vuelven más reversibles respecto al pasado (De Singly, 2005). Volver al domicilio familiar es una práctica difusa y puede justificarse por cuestiones de conveniencia económica, de comodidad personal y de búsqueda de un reparo para preservar el propio estilo de vida y nivel de consumo, o para preparar un nuevo intento de salida, más sostenible y duradero (Goldsheider y Goldsheider, 1999)(1).

Este fenómeno es particularmente susceptible a los ciclos económicos. Durante la fase reciente de expansión económica el porcentaje de españoles entre 18 y 34 años que dejaron de vivir con los padres pasó del 35,1% en 2002 al 44,9% en 2007. Sin embargo, desde principios de 2008 la crisis económica ha empujado proporciones crecientes de jóvenes emancipados a volver a casa de sus padres. En este mismo periodo la tendencia a emanciparse se ha ralentizado: en el cuarto trimestre de 2004 el número de los que se independizaron incrementó en un 5,6% respecto al año anterior, a finales de 2008 este aumento fue tan sólo del 1,5% (CJE, 2009).

El esfuerzo que tendría que hacer una joven para comprarse un piso supondría el 85,9% de su salario: sus ingresos mínimos necesarios para adquirir una vivienda deberían rondar los 41.000 euros anuales, cuando su salario medio es de 14.577 euros. El alquiler es una opción menos gravosa, aunque el pago de una renta libre, con fianzas y avales, excedería del 56% de su salario. Por otra parte, la cohorte de trabajadores jóvenes ha sido la primera que sufrió el parón económico: según la Encuesta de Población Activa del INE en el segundo trimestre de 2008 había 57.800 personas ocupadas más, pero en el segmento entre 16 y 29 años había 302.100 menos. Los Consejos de la Juventud de Madrid y Barcelona y los sindicatos(2) prevén el aumento de los menores de 34 años que regresarán al hogar paterno a lo largo de la crisis, especialmente en los grandes centros urbanos donde se hace más fuerte la incidencia de la temporalidad laboral, del paro y de los sueldos bajos.

En este escenario se extiende la permanencia en casa de los jóvenes y se agudizan sus condiciones de semi-dependencia de las familias, haciendo más borrosas las divisiones biográficas y sociales entre juventud y adultez (Gil Calvo, 2005). Para entender las implicaciones de estas dinámicas es oportuno investigar las consecuencias del efecto “boomerang” más allá de sus causas:

- Analizando cómo los que vuelven al hogar replantean sus estrategias de emancipación;
- Describiendo las relaciones paterno-filiales que se desarrollan tras su regreso;
- Averiguando la formulación y el sustentamiento de sus trayectorias futuras.

Estas temáticas necesitan una profundización adecuada para el caso español, teniendo en cuenta que los modelos predominantes de emancipación siguen todavía pautas convencionales (pasaje lineal y secuencial entre formación, trabajo, salida de casa y constitución de una nueva

(1) Se ha empezado a analizar este fenómeno de la reversibilidad residencial solamente en tiempos recientes, con referencia al caso de los jóvenes estadounidenses que tras haberse graduado en la universidad vuelve a vivir con los padres porque no consiguen hacer frente a las deudas acumuladas para pagarse los estudios o porque tardan en encontrar un trabajo a la altura de sus expectativas (Bold, 2001; Mitchell, 2006) En España las estadísticas han interceptado esta dinámica pero aún no se han estudiado en profundidad sus consecuencias sobre los proyectos de emancipación y las relaciones entre padres e hijos al día de hoy.

(2) Se haga referencia en los datos disponibles en <http://www.cjcm.org/contacto.asp> y en los informes del Sindicato de Estudiantes y de CCOO y UGT a los cuales han otorgado amplio espacio los medios de comunicación nacionales: véanse por ejemplo el artículo en *El País* “Los jóvenes vuelven a casa (y acababan de irse!)” del 8-10-2008 y el programa televisivo “La crisis devuelve a los jóvenes al nido familiar” del 28-2-2009, en www.antena3noticias.com.

familia) y que el sesgo generacional en las prestaciones de política social favorece a los adultos y a los trabajadores fijos (Marí-Klose, 2006; Kohli *et al.*, 2007).

Para estudiar la vuelta al hogar de los jóvenes-adultos en esta fase prolongada de desaceleración económica, analizo los testimonios de tres “milleuristas”(3), titulados superiores y residentes en Barcelona, que entrevisté para mi tesis de doctorado (Gentile, 2009) en la primavera de 2007, cuando vivían por su cuenta, y un año después, en el verano de 2008, tras haber vuelto a convivir con los padres por su situación laboral precaria(4).

Mi objetivo es estudiar cómo están viviendo su regreso al “nido” haciendo hincapié en los planteamientos que orientan sus estrategias, así como en sus expectativas y preferencias de emancipación. Aunque no sea posible generalizar sus testimonios a todo el colectivo joven-adulto, este análisis me permite detectar unos discursos concretos sobre las consecuencias de la crisis a nivel micro, tratando con detenimiento los riesgos y oportunidades que estos entrevistados perciben en su contexto de emancipación y a partir de sus itinerarios personales y de su situación social de origen.

2 Transición a la vida adulta y nueva condición juvenil

La transición a la vida adulta es un proceso que se construye a partir de tres dimensiones básicas: el campo de decisiones y de elección racional del joven, la realidad socio-histórica que determina las alternativas que él puede elegir, y los dispositivos institucionales, sociales y económicos que configuran su contexto de emancipación y lo favorecen o lo vinculan en su toma de decisiones (Furlong y Cartmel, 1997). A través de estos elementos podemos también observar el enclasmamiento del joven, es decir la adquisición de una posición determinada en la estratificación social, que puede resultar de estancamiento o de movilidad -ascendente o descendente- respecto a la posición de origen. Para abarcar esta perspectiva hace falta considerar algunas dinámicas que definen los cursos de vida modernos (Mayer, 2001):

- La des-institucionalización: transiciones y eventos que en el pasado estaban definidos por normas legales, sociales y organizativas, se hacen más flexibles, con consecuente aumento de la reversibilidad y discontinuidad de los itinerarios existenciales;
- La diferenciación: los recorridos individuales están cada vez más diferenciados por la influencia de factores estructurales (por ejemplo la extensión de los ciclos formativos y la precariedad laboral) y por la afirmación de nuevas prácticas sociales (como la cohabitación en pareja sin contraer matrimonio);
- La des-estandarización: eventos o secuencias de eventos que en el pasado eran compartidos por amplias capas de la población pierden difusión (la entrada temprana en la vida activa), ocurren a edades más avanzadas (la unión conyugal, el nacimiento del primer hijo) o se desarrollan durante fases más largas (la estabilización laboral).

(3)

Esta expresión ha sido acuñada por una estudiante de periodismo de Barcelona que en agosto de 2005 escribió una carta al periódico *El País* lamentando la precariedad laboral de los jóvenes como ella. Con este término se realiza un retrato sumario del colectivo joven-adulto español, superponiendo al concepto de edad -en el umbral de los 30 años- una definición económica inmediatamente comparable. Los rasgos socio-demográficos de esta categoría aún no han sido definidos de forma sistemática y exhaustiva (para una primera aproximación descriptiva véanse Freire, 2006, y Porcel, 2008) pero se caracteriza por la formación superior y por desempeñar trabajos precarios y generalmente no acordes con sus estudios.

(4)

En el presente análisis hago referencia exclusiva a las informaciones que he recopilado con estas últimas entrevistas, describiendo su situación actual de semi-dependencia.

El *capitalismo informacional* reemplaza al paradigma keynesiano-fordista y define el contexto donde se insertan los modos emergentes de transición a la vida adulta (Casal, 2000). Los itinerarios y las trayectorias individuales⁽⁵⁾ siguen definiéndose por pautas preestablecidas y sistemas convencionales como los cursos escolares, el mercado de trabajo, el acceso a una vivienda, la constitución de un hogar propio y el fortalecimiento de la autonomía personal (Gil Calvo, 2005). No se modifica la naturaleza de la condición juvenil, sino más bien se configura un nuevo marco de referencia para las transiciones biográficas caracterizado por la escuela de masas, la prolongación del tiempo de espera entre la finalización de la formación reglada y el acceso al trabajo, el individualismo meritocrático, la temporalidad contractual y el paro intermitente, los elevados costes de las viviendas y unas configuraciones familiares variables (familia monoparental, reconstituida, etc.). Las desigualdades clásicas (género, clase, lugar de residencia) se suman a aquellas ejercidas por la globalización económica y por el aumento de la incertidumbre estructural, volviendo más complejo, frágil y extenso el proceso de emancipación (Blossfeld y Mills, 2005).

Los riesgos asociados al cambio de paradigma y al debilitamiento de las referencias tradicionales de seguridad y de integración ejercen presiones inéditas para las nuevas generaciones. La familia nuclear, el trabajo vitalicio y el Estado de Bienestar garantizaban la continuidad laboral, la inserción social y la cohesión ciudadana al tiempo que proveían un modelo normativo y cultural de referencia. Ahora, los nuevos riesgos inciden en el debilitamiento de estas instituciones y se adscriben a los cambios demográficos (envejecimiento de la población, creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, nueva morfología de los hogares), acentuando el desequilibrio entre mayor libertad y menor seguridad (Beck, 1998) y afirmándose con mayor volatilidad e imprevisibilidad respecto al pasado (Esping-Andersen, 1999).

Los jóvenes perciben la inestabilidad como aspecto central de la realidad en la que viven. Asimismo, nadie puede eludir las condiciones de privilegio o de desventaja referidas al propio origen social y que impulsan o inhiben sus estrategias en este contexto. Por tanto, cualquier decisión que ellos tomen no será únicamente expresión de su voluntad, sino que dependerá también de las influencias externas y de los recursos a disposición (Gil Calvo y Garrido, 2002)⁽⁶⁾.

Las posturas reactivas, adaptativas o proactivas frente al cambio y a la crisis multiplican las opciones biográficas. Cada uno plantea su solución particular, al amparo de la familia y en consideración de su coste-oportunidad, mientras que los recorridos vitales se fragmentan, hasta seguir un orden ya no más tipificado, previsible e irreversible. Estas “biografías electivas” se suman a las “biografías estandarizadas”, regidas por transiciones más convencionales, pautadas y lineales (López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003; Furlong *et al.*, 2006).

La tensión entre coerción a elegir y legitimación de la elección define la inserción social de los jóvenes y otorga significado a sus transiciones. La nueva sociología de la juventud no se ocupa solamente del tipo de transiciones que pueden o no pueden realizar, sino sobre todo del sentido

(5)

Por *itinerarios* se entienden los caminos recorridos por el joven en su transición a la vida adulta (básicamente en el sistema educativo y en el mercado de trabajo); las *trayectorias* reflejan las direcciones que el joven ha seguido hasta ahora y las transiciones futuras -posibles y eventuales- que le quedan por realizar (Casal, 2000).

(6)

En la forma de capital económico (el dinero y los medios de producción), capital social (las redes sociales), capital cultural (los gustos o los estilos de vida) y capital simbólico (los símbolos de legitimación social) (Bourdieu, 1983).

que les atribuyen a partir de sus expectativas, capacidades y posibilidades (Revilla, 2001).

La emancipación es un proceso que puede interpretarse de forma holística o diseccionando las etapas que lo integran en términos de autonomía, independencia y autosuficiencia. El cambio residencial indica el pasaje de la convivencia con los padres a otra vivienda donde se reside sin ellos, solos o cohabitando con personas que no pertenecen al núcleo familiar. En este sentido, en el imaginario colectivo y en las ciencias sociales, salir de casa ha siempre representado un evento inequívoco y manejable estadísticamente de la transición a la vida adulta (De Singly, 2005).

Sin embargo, marcharse de casa ya no equivale necesaria o únicamente a la formación de un hogar estable e independiente, sino más bien supone un amplio abanico de experiencias transicionales para el joven (Mitchell, 2006). Entre los hogares donde el joven se encuentra en situaciones de convivencia no-familiar pueden mencionarse todos aquellos alojamientos no definitivos, generalmente en alquiler y compartidos, ligados a exigencias puntuales dentro del más largo proceso para consolidar su posición social (Jurado, 2003).

La separación del hogar de origen por parte del joven puede incluso no darse una vez por todas. Quien vive lejos de su casa (*leaving away from home*) por razones de estudio o de trabajo está más expuesto a trayectorias de vuelta al hogar cuando haya acabado sus experiencias. Por otra parte, no todos los que dejan su familia con la idea de no volver atrás (*leaving home*) pueden definirse realmente independientes, ya que sus padres pueden sostener su emancipación desde un punto de vista financiero, como en el caso de comprar una vivienda, o práctico, a la hora de acogerles en casa con frecuencia y de cubrir sus tareas domésticas con regularidad (Jones, 2000). En ambos casos nos referimos a situaciones de semi-dependencia que deberían analizarse en el marco de un replanteamiento constante del coste-oportunidad referido a las estrategias de emancipación, más que limitarse a la transición residencial como un evento único y definitivo. De aquí se entiende la importancia de seguir el joven-adulto en su “carrera” residencial para averiguar cómo define sus transiciones a partir de los elementos que intervienen en éstas a nivel personal, familiar y contextual.

3 El coste-oportunidad entre dependencia y emancipación

La juventud es una etapa densa en cambios que afectan a la vida presente y futura de un individuo. La emancipación residencial debe considerarse a partir de su dependencia en el hogar familiar y del equilibrio entre aspiraciones y recursos que cada uno conlleva a lo largo de su historial. En general, se podría definir la *dependencia* como “el coste-oportunidad del sujeto dependiente de abandonar al agente que lo soporta, es decir, de eludir al individuo o grupo, a la persona o institución, que provee los bienes, servicios o relaciones con que se satisfacen las necesidades que dan lugar a su posición dependiente” (Requena, 2002: 21). Las ayudas familiares se desarrollan en función de las necesidades que los hijos ten-

gan al encontrarse en situaciones de inseguridad. Su inserción inestable en el mercado de trabajo representa, pues, un factor determinante para su estatus de sujetos dependientes (Navarrete, 2006). Portanto, cuanto mayores son los costes de salida del hogar, tanto más el joven se considera dependiente; cuando el precio de los bienes y servicios que le proveen su familia disminuye, como por ejemplo en virtud de su mejora ocupacional, sus costes de salida se abaratan y su dependencia se reduce.

Los padres no sólo suministran determinados bienes y servicios a los hijos, sino también “les imponen unas obligaciones en la forma de comportamientos, normas de conductas o estilos de vida que habrá que insertar en el mismo cómputo de los costes diferenciales de dependencia-pertenencia, como saldo entre el conjunto de los beneficios y de los deberes para tenerle acceso” (Hetcher, 1987: 41). La dependencia familiar de los jóvenes resulta entonces del balance entre el “precio externo”, que ellos pagarían para emanciparse, y el “precio interno” relativo a determinadas restricciones u obligaciones a la hora de permanecer o volver al hogar.

Hoy en día los jóvenes españoles tienen la posibilidad de vivir en familias centradas en la provisión de su bienestar (Requena, 2007). Con la crisis de la natalidad ha crecido la proporción de las familias con hijos únicos, los cuales no deben compartir las atenciones familiares con otros hermanos, desempeñan pocas o ninguna tarea doméstica, disponen de servicios gratuitos de alojamiento y mantenimiento y no siempre están obligados a dar su contribución para los gastos comunes (Alberdi, 1999). Además, en España es mayoritaria la proporción de los jóvenes-adultos que apuestan por su estancia en casa (prolongan o vuelven) y disponen para sí de la totalidad del dinero que ganan trabajando (Camarero *et al.*, 2006), mientras que el envejecimiento activo de los mayores ahorra a las familias cargas añadidas de gasto y de cuidado, liberando recursos que pueden destinarse a los hijos (Requena, 2007).

Las relaciones entre padres e hijos son menos autoritarias y jerárquicas que antes: se ha pasado de relaciones paterno-filiales y modelos educativos basados en disciplinas estrictas, a las cuales los jóvenes tenían que adherir obligatoriamente, hasta modelos más negociables y solidarios, con los padres más proclives a las exigencias de los hijos, independientemente de su conducta (Meil, 1999). En los hogares se refuerzan responsabilidades compartidas, con espacios amplios de autonomía e intimidad, con ventajas objetivas como una residencia gratuita, el disfrute de cuidados cotidianos, la posibilidad de consumir y ahorrar sin demasiado apuros mientras estén cubiertas sus necesidades primarias (Gil Calvo y Garrido, 2002).

Asimismo, hay que considerar las soluciones de emancipación que los jóvenes perciben como prioritarias y a su alcance. Por un lado, tienden a buscar un nivel de vida mejor o como mínimo a reproducir el enclausamiento de la familia de origen, evitando movimientos descendentes en la escala social (Bernardi, 2007). Por el otro, esta maximización no es completa, puesto que en la construcción de sus estrategias les pueden faltar todas las informaciones que necesitan para elegir las opciones mejores o pueden ignorar la existencia de alternativas más viables. Ello significa que toman decisiones en condiciones de “racionalidad limitada”, con lo

cual sólo pueden maximizar lo conocido, al margen de todas aquellas consecuencias que no se les dado saber.

La familia y el contexto juegan un papel determinante en la estructuración de sus preferencias y pautas de inserción, así como en la estigmatización o sugerencia de unos recorridos más que otros. Al ser una creación personal y social, su identidad se configura en el marco de estas dos esferas de influencia: emocional-afectiva y normativa. Se establece así una dinámica centrada en la confrontación del joven con su “otro generalizado”⁽⁷⁾. Cada uno “refleja” cuanto los miembros de su entorno le expresan según las posiciones que ocupa y los roles que esperan que desempeñe.

Los jóvenes acaban desarrollando sus itinerarios gracias a indicaciones que no son completa ni originariamente suyas porque las han asimilado interactuando con la realidad social y cultural a su alrededor. De esta manera ellos aprenden a aclarar sus objetivos, diseñar estrategias, tomar decisiones y justificarlas a sí mismos, a sus familias como también al más amplio contexto de referencia.

Su integración se estructura según las preferencias que cada uno elabora a la hora de salir de casa. Entonces, tendrá que buscar una vivienda digna y disponer de un trabajo que le proporcione recursos suficientes para comprometerse en su cuidado personal, reduciendo las necesidades de asistencia, de cara a la perspectiva de formar una nueva unidad familiar.

Los jóvenes que viven en los países de la Europa mediterránea suelen retrasar su emancipación definitiva hasta que no hayan logrado estos objetivos y en la medida en que les resulte más conveniente quedarse en casa o volver al hogar tras una primera experiencia de salida (Van de Velde, 2005).

Todos decidirán el tipo de emancipación que desarrollan según las expectativas y las aspiraciones que tienen respecto a su identidad y estilo de vida. A la vez, se expondrán al juicio de sus referentes sociales y culturales más significativos y cercanos, con el riesgo de ser estigmatizados si incumplen las normas, los deberes o las responsabilidades que estén establecidas.

Los jóvenes pueden aceptar, rechazar o negociar los modelos de emancipación que les vengán socializados, pero deberán dar cuenta de las elecciones que tomen o descarten, tales como de aquellas prácticas razonables que consigan desempeñar en situaciones de incertidumbre. Por tanto, se espera que ellos desarrollen comportamientos convenientes bajo determinadas circunstancias y no despreciables, por lo menos hasta que no sean refutados o hasta que no encuentren soluciones mejores (Martín Criado, 1998).

Los argumentos utilizados para justificar las estrategias de quedarse en casa, salir o volver, corresponden a distintas representaciones de sus condiciones y, por ende, a sus formas de interpretar los itinerarios recorridos y los que quedan por recorrer, a partir de los recursos y de los vínculos que se tengan a nivel individual, familiar y social. Estos ámbitos se solapan entre sí en la toma de decisión individual y nos ofrecen una perspectiva analítica que complementa la lógica meramente racional, poco dúctil desde un punto de vista empírico por su parcialidad explica-

(7)

Este concepto ha sido formulado por George Mead, autor clásico de la sociología norteamericana, para referirse a una emanación de nuestra identidad vinculada con nuestro proceso de interacción social y simbólica. Consiste en identificar un punto de vista exterior a nuestra percepción directa e incorporarlo como si fuera el nuestro. En las acciones de los demás miembros del entorno social podemos ver reflejada nuestra línea de conducta y los roles que ellos se esperan de nosotros en términos de comportamientos y actitudes que estructuran el campo de interacción de todos los actores sociales. Cada uno lleva interiorizado estos elementos en la forma de normas compartidas, basándose en el punto de vista del otro. Así se tiene conciencia de las propias posibilidades según los límites que establecidos por los demás, influyendo en las preferencias y en el desarrollo práctico de nuestras decisiones.

tiva, y que nos ayuda a comprender mejor las causas y los efectos de la vuelta al hogar dentro del proceso de emancipación.

4 Los *Boomerang kids*: entre precariedad y familismo

La crisis económica está acentuando las dificultades que los jóvenes españoles han tenido siempre a la hora de insertarse, estabilizarse y desarrollar una carrera en el mercado de trabajo nacional. Amplias capas de nuevos entrantes en el sistema de empleo no consiguen construir trayectorias profesionales coherentes, continuas y ordenadas, y tampoco reforzar su situación ocupacional y salarial o acumular cotizaciones contributivas para los esquemas públicos de previsión social (Antón, 2006). La posición que los menores de 34 años ocupan en el mercado laboral actual se está volviendo cada vez más desfavorable y paradójica con respecto:

- a la segmentación laboral, porque ellos quedan más expuestos a las prácticas de flexibilización del trabajo en comparación a los demás trabajadores (CJE, 2007), con particular intensidad de la atipicidad contractual y de la marginación productiva (Moreno, 2008);
- a la falta de correspondencia entre su cualificación formal y su encuadramiento laboral, con limitadas posibilidades de promoción profesional y de movilidad social que se suman a la sobrecualificación y a la infravaloración del capital humano (García Montalvo *et al.*, 2006);
- al énfasis en el trabajo como herramienta indispensable para consolidar su autonomía, su reconocimiento social y su bienestar material, en contraste con el debilitamiento de los itinerarios laborales, la dotación limitada e intermitente de salarios y la dificultad de planificar trayectorias a largo plazo (Serrano, 1999; Sánchez, 2004).

Tales elementos hacen acuciantes las cuestiones relativas a la precariedad laboral para los jóvenes españoles. Sus transiciones quedan a medio camino entre no poder construir itinerarios sostenibles y no querer renunciar a su seguridad en el hogar para lanzarse a destinos inciertos, con el riesgo de no saber cómo y para cuánto tiempo mantener el propio bienestar.

El familismo es una referencia ideológica y socio-cultural sólida (Reher, 1998), influye en la estabilización de patrones preestablecidos de inserción social a través de la privatización del cuidado y del pacto intergeneracional en los hogares y en las familias extensas: los aspectos que en el ámbito público no están cubiertos por las políticas (transferencias monetarias y servicios de cuidado) se asumen como cuestión familiar (Flaquer, 2004; Moreno, 2004).

Las externalidades negativas de la crisis económica quedan en parte absorbidas por la tutela de los padres, que apoyan a los jóvenes en sus transiciones y les defienden de los riesgos anexos a su emancipación y a su condición de parados o "mileuristas" (Kohli *et al.*, 2007).

Los jóvenes que cursan estudios universitarios retrasan la incorporación al mercado de trabajo y prolongan su estancia en el hogar mientras que se están formando (Gil Calvo, 2005). Tienen más probabilidades de evitar

sectores marginales del mercado en comparación con quienes disponen de cualificaciones inferiores, además sus salarios crecen en proporciones mayores y los riesgos de quedarse en paro durante largas temporadas se reducen (Teichler y Schomburg, 2006). Sin embargo, tras haber acabado con éxito la universidad su situación no mejora automáticamente porque el ligamen entre las titulaciones superiores y los destinos profesionales se establece de forma bastante débil. La inflación de las credenciales educativas y la falta de una adecuada sintonía entre la demanda y la oferta de trabajo en el sistema productivo español -que invierte poco en innovación y genera escaso empleo de alta cualificación- hacen que los estudios cursados no sean garantía por sí solos de una inserción laboral inmediata y estable (Jiménez et al., 2008). A raíz de esta situación, en el pasaje entre la universidad y el mercado de trabajo se desatiende la posibilidad de rentabilizar las inversiones formativas realizadas. Los titulados superiores que proceden de familias de clase media se sienten especialmente defraudados por el sistema de enseñanza respecto a sus expectativas de movilidad social ascendente (Carabaña, 2004; Langa, 2005).

Los tres testimonios recopilados comparten estas características con respecto al mismo itinerario de formación y a la precariedad laboral, con temporalidad contractual, salarios limitados y desprotección social. Sus familias amortiguan como pueden las presiones provocadas por la crisis y por estos empleos, de modo que una forma similar de plantear, realizar y justificar la vuelta a casa asume connotaciones divergentes, dando lugar a discursos muy heterogéneos.

4.1 Celia: tomar carrerilla para despegar mejor

Celia tiene 28 años, es soltera, hija única y licenciada en Bellas Artes desde hace dos años. Durante la universidad vivía con unas amigas en un piso compartido para “disfrutar libremente de sus años universitarios”. Tras haberse graduado se fue a Italia durante un año con una beca para un curso de especialización en restauración. Cuando volvió a Barcelona, empezó a trabajar como administrativa en un museo y como guía turística, de forma ocasional y autónoma, para tener un dinero extra, además de colaborar con una revista de cultura. Se dio cuenta que ya no podía cubrir los gastos de su independencia cuando no le prorrogaron más el contrato de seis meses en el museo, y el sueldo que ganaba con sus otras actividades era demasiado inconsistente e incierto, así que no dudó en volver a casa del padre. Ahora quiere empezar un doctorado y afinar sus conocimientos en la historia del arte.

“En este mundillo hay que empezar con trabajos precarios para que poco a poco vayas conociendo gente, vayas teniendo más oportunidades, te construyes un currículum para poder hacer cosas mejores. Si hiciera algo que no tiene nada que ver con lo mío sería como renunciar a todas las oportunidades que me estoy construyendo (...) El doctorado representa un salto de calidad, pero necesito tiempo, necesito tranquilidad... también por eso he vuelto a casa”

Hasta la fecha tener trabajos flexibles le ha permitido ganar experiencia, formarse, enriquecer su currículum. Su identidad profesional está bien delimitada por los estudios cursados pero la formación no se ha acabado

porque la titulación conseguida no le permite destacar en su campo como quisiera:

“La universidad no te da nada si después de la carrera no valorizas el título que has conseguido. Todos hacen la universidad, no todos consiguen trabajar de lo suyo (...) Adquirir responsabilidades, principalmente a través del trabajo, significa ser adultos. Hacer tu trabajo bien, cumplir con tus compromisos... yo soy bastante responsable, ahora quiero profesionalizarme, estar a la altura de las tareas a mi cargo: lo primero es saber quién soy y qué quiero. Cuanto más esté formada más posibilidades tendré. Mis padres están de acuerdo conmigo”

Celia desarrolla sus itinerarios con objetivos claros que quiere lograr a través de un acercamiento progresivo, rentabilizando la propia titulación y contando con el soporte de la familia. Percibe su emancipación como un paso sucesivo a la estabilización profesional, ya que es con la inserción en el mercado de trabajo que quiere lograr una movilidad social ascendente o por lo menos encaminada al mantenimiento del estatus de partida.

Su familia es de clase medio-alta, con capitales económicos y patrimoniales suficientes para garantizarle un nivel de vida cómodo: la madre trabaja como secretaria en una empresa y el padre es ingeniero. Acaban de separarse, desde entonces Celia vive en casa del padre.

“He vuelto para aclarar las ideas un poco, ahorrar algo... Ahora estoy bien en casa, con mi padre no hay ningún problema, la casa es grande, cada uno tiene su vida, la convivencia es perfecta”

La disponibilidad de recursos familiares es constante y le permite fortalecer sus planteamientos de emancipación y de profesionalización para el inmediato futuro. Asimismo, la ayuda que recibe es importante en la definición y construcción de su proceso de enclasmamiento y, en consecuencia, le resulta menos problemático aguantar el paro que le ha llegado con la crisis.

Por eso, ha vuelto al hogar y quiere retrasar su nueva salida hasta cuando se sienta segura y autosuficiente de no volver a dar marcha atrás.

“Yo siento la necesidad de salir de casa pero no puedo lanzarme al vacío (...) Hasta que no me sienta lista para salir no saldré, tampoco mi padre me dejaría salir si supiera que voy a vivir debajo de un puente o si voy a tener un trabajo mal cualificado tras haber estudiado tanto”

La suya es una lógica de coherencia y de conveniencia: la trayectoria laboral y la trayectoria de emancipación son complementarias y se matizan dentro de un mismo proyecto de enclasmamiento. Mientras que esté en casa, la inestabilidad laboral se asume como una temporada de paso, que no debilita su condición inicial, sino que es un activo para explorar el mercado de trabajo y buscar una salida ventajosa, de manera concertada con los padres.

“No quiero rebajar mis expectativas, ni mis padres me dejarían que las rebajara. En esto coincidimos, empujamos juntos en la misma dirección... Si yo tengo éxito ellos también lo tendrán conmigo”

porque sus inversiones en mi formación valdrán para algo, se cumplirán finalmente sus ilusiones y también las mías”

Las condiciones que pone son fundamentales para entender su punto de vista. Quiere que su esfuerzo sea premiado con el éxito profesional. La condición para perseverar en esta línea es que sus títulos y sus experiencias les sean reconocidos como méritos incontrovertibles para asentarse en posiciones laborales significativas. Desarrolla su integración social con determinación, mirando a la utilidad y a la rentabilidad de sus estrategias. Su visión de futuro es optimista al amparo de la protección paterna. El padre se hace cargo del sustentamiento de sus necesidades y la defiende de recorridos poco acertados, poco satisfactorios o incoherentes con el rumbo de sus estudios. Insiste en la necesidad de prepararse lo mejor posible para enfrentarse a la competencia en el mercado y justifica sus decisiones haciendo hincapié en el *habitus* que le han transmitido los padres en términos de estilos de vida y de expectativas.

“No quiero rebajar mi calidad de vida, ir al Liceu, al cine, al restaurante de vez en cuando... He crecido con este estilo de vida y tengo que buscar un trabajo que me permita mantenerlo, posiblemente en el mundo del arte”

Celia insiste en el trabajo porque sabe que al estabilizar su situación laboral podrá a la vez realizarse profesionalmente y mantener su estilo de vida en manera autónoma y duradera. Mientras que no reúna los recursos para comprar un piso, se siente legitimada a aprovechar las ventajas que le ofrecen sus padres, más que secundar unos caprichos de independencia a menudo extemporáneos y poco viables.

Por su parte, ella se activa para que los costes de su emancipación no estén completamente a cargo de su familia. Este asunto ha sido aclarado sobre todo con el padre antes que regresara a casa y, en su opinión, su sinceridad contribuyó a que la nueva convivencia fuera óptima para ambos.

Celia ahora consigue cubrirse únicamente los gastos personales, por eso recibe dinero de su familia cada vez que lo necesite. En particular, el padre le otorga una solidaridad incondicionada, en ningún momento le reprocha su precariedad laboral o su vuelta al hogar como si fuera una culpa. Al revés, padre e hija coinciden que alcanzar el umbral de los 30 años y seguir en casa es un hecho tan común y extendido entre los jóvenes de su generación en España, que su conducta no se puede estigmatizar en los tiempos actuales.

Se declara tranquila y confiada porque tiene un proyecto para el futuro y sobre todo tiene las espaldas cubiertas para realizarlo, o por lo menos intentarlo. Por esta razón se define “privilegiada” y “afortunada” respecto a todos aquellos coetáneos que no pueden contar con el apoyo de las familias y están en situaciones laborales difíciles o, peor aún, aguantan trabajos que no les gustan ni les realizan. Ella adopta un modelo de transición a la vida adulta que es flexible y orientado a objetivos claros y selectivos, con el compromiso de reproducir pautas de “individualismo posesivo” (Gil Calvo, 2005) en las trayectorias residenciales (salir de casa nada más tenga una oportunidad de autofinanciar-

se) y en las trayectorias de empleo (salir de casa una vez que esté consolidada su posición profesional).

“Mis padres me han dado unas indicaciones para salir, sobre todo en temas de trabajo, pero no me ahogan, dejan que vaya encontrando mi camino, que siempre vaya buscando las salidas mejores, que no trivialice mi formación... dar mucha importancia a lo que estoy haciendo, insistir en que yo valgo, aumentar mis posibilidades, confiar que esta precariedad pasará pronto”

Haber vuelto al hogar es un activo a la hora de ejercitar una cierta discrecionalidad estratégica y traer provecho del apoyo práctico y emotivo del padre y de las opciones que se le presentan según vaya avanzando en su proceso de emancipación. La reversibilidad residencial se explica en la medida en que esté justificada dentro esta lógica. Al mismo tiempo, la inestabilidad laboral se interpreta como algo cíclico y contingente porque la economía se basa en fases de bonanza y de ralentización, y la actual no es más que uno de los momentos más negativos del escenario actual aunque no afecte a Celia en su proyecto a largo plazo.

El aplazamiento de su emancipación no determina rupturas o contrastes con su familia, sino complicidad y convergencia de intentos, removiendo los obstáculos que pueden bajar su bienestar presente o sus planes futuros. Es así que unos problemas objetivos, como los que quedan adscritos a la crisis o a la condición de *mileurista*, llegan a ser percibidos, absorbidos y procesados en la forma de ocasiones ventajosas para afirmar la propia posición social y profesional.

4.2 Nicolás: *suspender y resistir*

Nicolás está a punto de cumplir 30 años. Se licenció en Ciencias Políticas hace cuatro años, recientemente ha acabado un posgrado en Geopolítica y le gustaría matricularse otra vez en la universidad para cursar Sociología. Seguiría estudiando sólo por interés personal, porque no cree en la utilidad de su titulación para encontrar salidas profesionales significativas.

Tras haber compartido un piso en alquiler con sus compañeros de la universidad, ha vuelto a casa con los padres por su situación laboral precaria. La crisis lo ha dejado en paro y sin recursos tras no ver confirmado su contrato como encuestador por un centro de estudios de mercado. Su hermano mayor se emancipó casándose desde hace tiempo y trabaja como funcionario. Nicolás no esconde el deseo de poder seguir sus mismas pautas de independencia consiguiendo un empleo seguro.

En su discurso enfatiza una frustración profunda porque le faltan los medios para realizar el modelo de emancipación que lleva socializado por su familia y que está centrado en la estabilización laboral. No se siente culpable por incumplir con este modelo pero le cuesta explicar su situación a los padres, sobre todo ahora que le quedan dos meses de paro y se agarra a una posibilidad mínima de ahorro mientras que esté viviendo con ellos. Ha vuelto a casa por no caer en situaciones críticas de sustentamiento y con la intención de tener un cierto margen de tiempo para explorar las ofertas en el mercado. Sin embargo, se ha resignado a esta solución con poco entusiasmo:

“Cuando salí de casa con mi primer curro (como encuestador) mis padres estaban contentos... claro, es ley de vida que me vaya, le parecía un poco extraño que no me fuera con mi novia pero se esperaban que me marchase.

La sorpresa fue volver a casa, explicarle que después de tantos años no me habían renovado el contrato y de un día para otro he tenido que replanteármelo todo (...) Mis padres no me ven feliz en casa, saben que lo vivo mal, no pueden ofrecerme más de lo que me dan, saben que será difícil salir otra vez”

Interrumpir el proceso de emancipación significa desatender las expectativas que su familia depositaba en él, confiando en su inserción y ascenso social. Por otra parte, no le reprochan sus dificultades, más bien consideran que el suyo sea un caso generalizado entre los miembros de una generación entera de jóvenes, sus coetáneos, que se han encontrado desprovistos de la seguridad necesaria para emanciparse como se esperaban.

En opinión de Nicolás, sus transiciones resultan incompletas e incumplidas por la inaccesibilidad a una vivienda en propiedad y sobre todo por un sistema de empleo que no premia adecuadamente el mérito y tampoco los conocimientos adquiridos con los estudios superiores. No ha encontrado nunca un trabajo acorde a su titulación universitaria, a menudo se ha implicado en otros sectores o en tareas para las cuales estaba sobrecualificado. Se siente traicionado en las expectativas que había estado alimentando en los últimos años. Asimismo, echa en falta salidas ocupacionales ciertas y oportunidades reales hacia las cuales orientar sus esfuerzos y proyectar su futuro.

“En la universidad, en casa, en la televisión, dondequiera nos decían: ¡Estudiad tanto y luego tendréis abiertas todas las puertas para el futuro! Evidentemente alguien ha cambiado los candados sin decirnos nada... lo que tenía que ser el pilar de nuestra emancipación (el trabajo) es lo primero que ha fallado (...) Nos han dado unos modelos de emancipación y se han olvidado de darnos los instrumentos para realizarlos (...) Después de muchos años pringando te miras al espejo y dices: ¡He vuelto al punto de partida! ¿Ahora qué hago?”

Con esta consideración amarga, Nicolás reconoce que las indicaciones que le ha estado proporcionando su entorno más cercano ya no se adaptan a alguna posibilidad efectiva de transición porque la realidad ha cambiado, se ha vuelto poco accesible e incluso hostil. Su escepticismo sobre el escenario laboral actual se refleja en sus experiencias de trabajo, que hasta la fecha han sido siempre fragmentadas e inconsistentes.

Ahora se siente aún más desorientado por la apatía forzosa y la inactividad no voluntaria que está sufriendo. Su agobio crece justamente en el umbral de una edad como los 30 años que en su imaginario le supondría una toma de decisiones acertada y definitiva. De aquí se desprenden sus argumentos principales para justificar la vuelta al hogar y el relativo apalancamiento de cualquier solución o mejora en el corto plazo.

La dificultad en conciliar “lo que quiere hacer” con “lo que puede hacer” se expresa a diario con la sensación de tener que volver a empezar

desde cero una y otra vez en su proceso de emancipación. Sufre su “vivir al día” como una imposición y no se plantea alguna salida viable, más bien se preocupa de limitar los daños provocados por su posición frágil en el mercado de trabajo.

Lamenta no poder rentabilizar el propio esfuerzo formativo a través de carreras ordenadas porque no logra una transición óptima entre universidad y empleo. Vive la crisis económica como una situación en que se acentúan las dificultades en este ámbito, tal como la precariedad adscrita a su posición de partida. Su familia se ubica en posiciones medio-bajas de la escala social (padre jubilado, ex obrero, y madre ama de casa), por tanto no dispone de recursos patrimoniales y económicos para hacer frente a su precariedad, ni puede orientarlo hacia salidas acordes con sus preferencias. Le resulta difícil volver a encajar en este contexto y restaurar unas relaciones diarias con los padres tras una “experiencia fallida de emancipación”, como él la define, y una suspensión clara de su proyecto biográfico.

Volver a casa significa replantear los itinerarios recorridos y las transiciones futuras, como también poner orden a sus prioridades y buscar alternativas sin abusar de los recursos limitados que sus padres pueden ofrecerle.

“Es difícil volver a casa porque tenía mis rollos, mi vida, mis sueños... volver significa que he fracasado en mis proyectos. Lo que hacía no me daba para vivir dignamente, reconocerlo ha sido duro... por lo menos no tengo familia, eso me ha facilitado a la hora de volver a casa... tampoco es un consuelo, ahora me resulta prácticamente imposible montar una familia. Lo único que puedo hacer es reducir mi carga sobre la economía doméstica”

Tiene una visión pragmática y desencantada de sus posibilidades aunque no esconda el deseo de formar un hogar propio. Aún no tiene un proyecto para salir del estancamiento en el cual se encuentra y con el pasar del tiempo se siente cada vez más desmotivado y desprotegido frente a un porvenir que no consigue aclarar. Su casa es un reparo acogedor y conveniente, la última defensa que le queda. De todas formas, sabe que es una seguridad transitoria, incluso no siempre agradable porque después de su regreso se han desencadenado algunas tensiones con los padres debidas a la ansiedad que lo envuelve en un círculo vicioso de espera, incertidumbre e indolencia. Este sentimiento se agudiza si se compara con la situación del hermano ya emancipado.

“Es frustrante regresar a casa y ver que mis padres me lo pagan casi todo, otra vez... me siento un inútil, prolongar la estancia en casa es algo innatural porque es absurdo que mis padres sigan siendo mis asistentes sociales (...) Cada uno debería hacer su vida sin depender de la generación precedente... pronto me tocará a mí ayudarles, cuando sean mayores, pero si sigo en estas condiciones no sé cómo haré... lo hará mi hermano: él puede, yo no”

Lo deseable sería prevenir otro fracaso en su emancipación, por eso se plantea nuevos sacrificios a condición que consiga algún resultado significativo de inserción laboral. En esta perspectiva, pues, le bastaría disponer

de una orientación fiable y de tuteladas adecuadas para reforzar su posición frente a todos los riesgos que esta crisis conlleva. Hasta entonces, no para de reiterarme sus dificultades, bloqueado en su incapacidad de reaccionar.

4.3 Carlos: *equilibrismo y audacia*

Carlos es licenciado en Ingeniería, tiene 33 años y acaba de salir de una relación sentimental larga. Como afirma a principio de su entrevista, aún no le apetece sentar las bases para salir de casa definitivamente. Ha viajado mucho durante los años universitarios, especialmente para hacer tirocinios en empresas extranjeras, acabando los estudios a los 30 años tras haber acumulado una amplia experiencia en su sector. Actualmente es consultor para una multinacional. Apostaría por cargos directivos en el futuro pero no tiene prisa porque la carrera no es su prioridad, prefiere cultivar sus intereses (la música y los viajes) y seguir cimentándose en nuevas aventuras, ya que su contrato acaba en un mes y está seguro que no lo renovará.

Vive la inestabilidad del trabajo como algo normal, inevitable y emocionante al mismo tiempo. Es consciente de las alternativas a su alcance, confía en sus capacidades y en su espíritu de adaptación. Declara moverse en un “equilibrismo existencial” caracterizado por la asunción voluntaria de la flexibilidad como estilo de vida y del “desafío continuo” como aspecto distintivo de su personalidad y manera de expresarse.

“No me importa forrarme, tampoco creo que lo primero sea buscar una profesión coherente con mis estudios... prefiero ser coherente conmigo mismo, sin renunciar a lo que me gusta hacer. Sé buscarme la vida, me adapto... el dinero es importante, el curro es importante pero antes vengo yo y lo que me gusta hacer (...) Me gusta el desafío, organizo mi emancipación alrededor de nuevos desafíos, a mi la seguridad me aburre”

Es el mayor de tres hermanos, todos están fuera de casa como él y ellos también suelen volver con frecuencia al hogar familiar según sus circunstancias personales o laborales. En este sentido, desarrollan su emancipación al amparo de una protección generosa y siempre disponible por parte del padre (arquitecto) y de la madre (funcionaria). La posibilidad de tener un margen de “experimentación” con respecto a las estrategias de independencia es una ventaja con la cual este entrevistado sabe que puede contar en cualquier momento y para cualquiera eventualidad.

“He salido de casa la primera vez con 20 años, para vivir en un piso compartido con un colega. Volvía a menudo (a casa), entraba y salía sin problemas, dependiendo del momento, de lo que me iba pasando... por ejemplo, hace un par de años, sabía que a mis padres no les suponía ningún problema que volviera a casa cuando me despidieron del primer curro y me quedé sin un duro, y también cuando corté con mi última novia, con la cual estaba viviendo, y me quedé sin techo de un día para otro (...) No me aprovecho de mis padres, ésta es nuestra forma de relacionarnos: yo nunca terminaré de ser su hijo y ellos nunca me cerrarán la puerta, así es para todos los hermanos que somos”

Suele volver a casa de los padres con frecuencia, justo el tiempo que necesita para luego salir nuevamente con rumbo a otros destinos. Se trata de una estrategia que desarrolla contando con la complicidad de ellos y que implica una conveniencia explícita por su parte a la hora de tomar sus decisiones y asumir los riesgos que éstas implican.

“No quiero acomodarme en casa, nunca... no se puede esperar que te caiga encima la ocasión para emanciparte, te la tienes que buscar (...) No tengo miedo a equivocarme, lo hago, lo he hecho, con la chica equivocada, con el curro equivocado. Todo hace experiencia y me hace más fuerte, claro. Vivo con gusto mis experiencias, vivo al día para disfrutarlas más pero luego me acuerdo de ellas, tengo memoria para las próximas veces (...) Hay que enfrentarse a las crisis, siempre hay crisis, no tienes que dejarte bloquear por eso. Yo no renuncio a vivir mi vida y me asumo mis riesgos”

La convivencia con los padres está fundada en el respeto de las normas comunes y de la privacidad de cada uno: ningún miembro de la familia entorpece en los proyectos personales de los demás con juicios o quejas, hay confianza recíproca y una relación entre pares que lo hacen sentir a gusto en casa a la hora de compartir los problemas y negociar peticiones o necesidades puntuales. Este clima lo pone en la condición de vivir la vuelta al hogar como algo natural, no solamente agradable en términos de comodidad, sino también como sostenibilidad de una estrategia de emancipación abierta y experimental. Considera que la flexibilidad y la intermitencia del empleo le dejan márgenes de maniobra para desarrollar su iniciativa sin anclarse a un trabajo para-toda-la-vida. En esta perspectiva, volver a casa es una opción importante que caracteriza su forma de enfrentarse a la inestabilidad y aprovechar la “fascinante” incertidumbre hacia el futuro. Por tanto, argumenta la reversibilidad residencial como parte integrante de su proceso de emancipación. Desde un punto de vista práctico esta opción representa un intervalo estratégico entre diferentes transiciones, mientras que en términos sustanciales es la expresión más directa de su autonomía en el marco de una semi-dependencia familiar completa y consentida.

“Volver a casa es una elección circunstancial. Estoy bien con mis viejos, les debo todo, no soy hipócrita, lo reconozco, mis padres me lo cubren todo... tengo mis espacios, mi autonomía, se fían de mí y saben que no me aprovecho de su generosidad (...) Volver a casa no es un paso atrás. Todos sabemos que no será para siempre... para ellos soy siempre el bienvenido, esa es también mi casa, no es un problema volver porque luego salgo otra vez, enseguida”

Desde esta perspectiva acerca de la vuelta al hogar emergen formas novedosas de percibir el contexto socio-económico en el que está viviendo. En su opinión la estabilidad laboral es una característica residual de la realidad porque no está garantizada en el nuevo modelo societario.

“Tengo conciencia de la realidad de hoy en día. Ya es distinto respecto al pasado, hay que interiorizar la precariedad como algo normal y difuso. Ser precario significa ponerse en juego constantemente, eso influye en todos los ámbitos de tu vida y puede ser peligroso si no aprendes a reaccionar (...) He aprendido a convivir con la pre-

cariedad para que no me afectara en mi vida, cada uno busca la manera mejor para reaccionar... depende de uno mismo”

Sus relatos nos devuelven una actitud proactiva, a la vez que posibilista y flexible, que extiende a sus mismas formas de vivir las transiciones a la vida adulta. Sus preferencias no se corresponden a los cánones de emancipación que las generaciones precedentes han trazado: por ejemplo, juzga positivamente la convivencia con amigos y se siente a gusto con noviazgos que no impliquen la constitución de una familia; no le importaría renunciar a un trabajo a tiempo indefinido y bien remunerado para viajar o cultivar otros intereses; cree que vivir en régimen de alquiler sea la única opción posible para sentirse libre en su movilidad geográfica. Más que resignarse a la incertidumbre, reivindica un protagonismo que no coincide necesaria o exclusivamente con elecciones definitivas, sino más bien con la defensa de la propia individualidad y con la posibilidad de variar los caminos a seguir. Mejor entonces adaptarse a la inestabilidad incluso si esta conlleva riesgos de precariedad:

“El problema no es la crisis, el problema es apalancarse. Las instituciones tienen sus culpas y la gente debería despabilarse más... no me gusta juzgar a los demás, por eso voy por mi camino. Me siento todavía joven, volver a casa es solamente una etapa más para mí, nada de dramático”

Carlos reivindica la legitimidad de sus expectativas por los años que ha dedicado al estudio y por el nivel de profesionalización que ha alcanzado. Sin embargo, se da cuenta que éstas a menudo quedan desatendidas por las instituciones y por eso se siente libre de activar aquellos capitales personales (como también sociales y materiales) que le permitan encontrar las soluciones más adecuadas para sus exigencias. Desde su posición social de origen se dirige a una objetiva mejora del propio bienestar y a posibilidades concretas de autorrealización. Por eso, sus recorridos formativos, laborales y personales se distinguen por la proyección constante hacia la calidad y la conveniencia.

La opción de volver a casa se adscribe a una trayectoria de emancipación discontinua pero encaminada a la afirmación individual. La gestión de la incertidumbre estructural pasa por la micro-solidaridad familiar y por la preservación de su propia iniciativa a partir de esta lógica. De esta manera, la inestabilidad laboral queda interiorizada en un marco de remedios personalizados en grado de amortiguar las externalidades negativas que ésta supone, referidas al paro intermitente y a la condición de *mileurista*. Carlos se encuentra cómodo en esta situación, otorga un valor instrumental al trabajo y no renuncia a su forma de ser. Insiste en defender la propia discrecionalidad para estratégica para secundar sus gustos, hacer sus experiencias y disfrutar el presente sin pensar demasiado en el futuro.

5 Conclusiones

En esta investigación he analizado los testimonios de tres jóvenes-adultos de Barcelona que cambian sus itinerarios de emancipación en correspondencia de situaciones de inestabilidad laboral directamente induci-

dos por la crisis económica. La coyuntura actual influencia en gran medida su regreso al hogar familiar tras unos primeros intentos de independencia. Esta dinámica diseña, desde un punto de vista figurativo, una trayectoria “boomerang” en el proceso de transición a la vida adulta que les supone una reorganización de la propia cotidianidad y de los planteamientos estratégicos de cara al futuro.

Con las tres historias que he recopilado no pretendo agotar el fenómeno de la reversibilidad residencial en las experiencias de emancipación(8). Más bien, he conseguido sacar discursos y líneas interpretativas para entender algunos efectos de la crisis actual a nivel micro, sobre las condiciones de vida de los *mileuristas* en el umbral de los 30 años de edad y sobre las nuevas relaciones paterno-filiales que se estructuran alrededor de estos aspectos.

La vuelta al hogar se justifica como respuesta defensiva a dificultades preexistentes que se han vuelto -o se pueden volver- aún más críticas. En un contexto cada vez más incierto y menos accesible, padres e hijos suelen coincidir en la gestión de una dinámica estructural negativa, no intrínsecamente nueva, antes la cual es oportuno limitar los daños y activar los recursos disponibles en manera conjunta. Los objetivos de esta activación se concretizan en el presente, oscilando entre el mantenimiento del bienestar y la preparación de un provenir orientado a proyectos biográficos sostenibles en el largo plazo, tras una asunción calculada de riesgos y oportunidades, intentando secundar cuanto más posible las propias vocaciones y ambiciones (personales, profesionales o de enclasmamiento).

En cada testimonio se insiste en la incertidumbre de la situación económica que afecta a su estabilidad laboral, material y expresiva tal como a su planificación futura. No se trata entonces de preocupaciones nuevas, pero se percibe un crecimiento en el riesgo potencial y en su generalización entre la cohorte joven-adulta. Hay quien deja de ser estable en su itinerario pero sigue su trayectoria y quien, en cambio, considera inevitable exponerse a los nuevos riesgos sociales, reivindicando márgenes de autonomía, un bienestar social y una afirmación profesional acorde con los esfuerzos formativos realizados. En todos los casos se considera la vuelta al hogar como un reflejo de la realidad social y como solución puntual -tal vez la única - más acertada y conveniente.

Las transformaciones del proceso de emancipación se refieren a los significados que se otorgan a la realidad y a las estrategias que desarrollan. Los jóvenes plantean recorridos discontinuos, a sus medidas, declinan sus experiencias más allá de las concepciones tradicionales o estereotipadas, y se hallan en situaciones de semi-dependencia con el consenso de los padres.

Los padres se quedan a su lado y suelen comprender su estado de ánimo, demostrándoles empatía y generosidad. En la historia de Nicolás es más explícita la frustración de los familiares que asisten impotentes al regreso de su hijo que creían ya asentado fuera del hogar. Bajo este aspecto se pone en entredicho la misma forma de entender la transición a la vida adulta como itinerario pautado y secuencial. Los padres de Celia y de Carlos proporcionan una “infraestructura” personalizada a los hijos que los ponen en la condición emotiva y práctica para gestionar la

(8)

La vuelta a casa con los padres puede ser justificada también por razones personales y extra-mercantiles, como en el caso de quien regresa tras la ruptura de una relación matrimonial o de noviazgo, o cuando se hacen explícitas unas necesidades de cuidado y de seguimiento para miembros no auto-suficientes en el hogar. En este estudio he puesto énfasis solo en los aspectos laborales porque son aquellos que se enlazan más con la desaceleración económica que está afectando al mercado de trabajo español.

inestabilidad a la hora de construir una carrera, en el primer caso, y para asumir los riesgos anexos a la búsqueda de soluciones coherentes con los propios intereses, en el segundo.

Si la adaptación a una biografía normalizada no garantiza la participación social plena, como ellos se esperaban, y si los jóvenes son los principales artífices de sus destinos, significa que sus orientaciones y discrecionalidad estratégica adquieren una importancia cada vez mayor.

Celia y Carlos son los que se sienten más libres ante el propio destino y consideran todos los eventuales riesgos anexos a esta libertad como efectos colaterales de sus elecciones en un entorno que no provee a sus necesidades. Tienen que activarse en la definición de sus itinerarios, viven directamente las consecuencias de sus acciones en una realidad determinada por el debilitamiento de los recorridos pautados y estables.

Al inclinarse los presupuestos que antes regían las transiciones formativas, laborales, residenciales y familiares, las estrategias individuales pueden acabar siendo bloqueadas o frustradas, como en el caso de Nicolás. De acuerdo con cuanto expresan Celia y Carlos, cada uno se siente responsable por sus éxitos o fracasos, mientras que el contexto es una referencia inamovible, con la cual aprenden a convivir buscando soluciones privadas, amparos personalizados y, si posible, incluso márgenes de provecho o libertad creativa. En paralelo, la desestabilización del modelo tradicional de inserción laboral, como también de las trayectorias ordenadas de carrera, les lleva a vivir situaciones paradójicas. Aunque percibían el empleo como ámbito de dignificación personal y reconocimiento social, su precarización no les permite realizarse como quieren. Esta incongruencia es una de las asimetrías entre las expectativas sociales, por un lado, y los proyectos individuales, por el otro, que fomentan descompensaciones para su emancipación y que justifican la vuelta al hogar.

Se trata de una discrepancia que origina tensiones entre las biografías regladas por parámetros tradicionales, con el empleo que se mantiene como eje central y conector de cada transición, y procura la reversibilidad de las transiciones residenciales. Las consecuencias de estas tensiones afectan a su bienestar, como también a su motivación y a su planificación vital. En términos sociológicos se habla de “trayectorias fallidas” (Walther y Stauber, 2002) para referirse a las externalidades imprevistas que derivan del difícil encuentro entre las indicaciones convencionales de emancipación y los recorridos que los jóvenes pueden efectivamente realizar. Para reducir el impacto de estas tensiones estos entrevistados piden un sustentamiento para sus transiciones y, en el caso de Nicolás, nuevas orientaciones realmente viables, tratando de conciliar sus historias con el propio contexto de emancipación y de evitar cualquier riesgo estancamiento o aislamiento.

En los casos analizados las familias se sustituyen a las políticas sociales percibidas como ineficaces o insuficientes. Sin embargo, también ésta micro-solidaridad conlleva una ambigüedad de fondo. El apoyo de los padres se fundamenta en objetivos de transición a la vida adulta orientados al enclavamiento y al mantenimiento de un nivel mínimo de vida aceptable. El problema es que éste mínimo esperado resulta más alto de lo que los jóvenes pueden realmente conseguir en un entorno social que

actualmente no les favorece en el acceso a un empleo significativo o a una vivienda de propiedad. En consecuencia, cuanto más amplia es la distancia entre las preferencias o expectativas que ellos tienen y su posibilidad de realizar una emancipación segura, tanto más acudirán a los recursos familiares y considerarán más conveniente volver al hogar para no rebajar sus objetivos o por lo menos defender su bienestar.

La solidaridad paterno-filial se configura como familiarización de las dificultades que los jóvenes tienen en sus procesos de emancipación, expresándose en diferentes formas de ayuda, no solamente logística-residencial sino también material, afectiva y psicológica. El ligamen entre las prácticas (la solidaridad familiar) y la ideología (el familismo) atañe, pues, a la vida del joven en su conjunto, y puede entrar en contraste con la esfera pública. Por tanto, si estas problemáticas se resuelven como “cuestiones privadas”, se puede quitar espacio al interés común y a la reivindicación colectiva. En este sentido, la solidaridad familiar se convierte en causa y efecto de la vuelta al hogar así como del desarrollo carente de un sistema de bienestar que debería apoyar adecuadamente a los jóvenes en sus transiciones.

Además, este modelo es inicuo y discriminatorio, porque los jóvenes de familias con estatus social diferente reproducen sus desigualdades adscritas, debilitando también la cohesión ciudadana ya que los hogares con recursos limitados encontrarán mayores desventajas en comparación con aquellos más acomodados. De aquí se entiende la distinta capacidad de reacción, la variable posibilidad de sustentar la propia autonomía en situaciones de inestabilidad laboral y, por ende, la diferente actitud frente a los riesgos que esta supone.

Los relatos que han sido objeto de este análisis nos permiten interpretar la reversibilidad de la transición residencial como indicador elocuente de estas ambigüedades y nos proporcionan argumentos útiles para entender las distintas formas en que jóvenes-adultos y sus familias están reaccionando a la crisis económica actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Alberdi, I.** (1999) *La nueva familia española*, Taurus, Madrid.
- **Antón, A.** (2006) *Precariedad laboral e identidades juveniles*, Fundación Sindical de Estudios, Madrid.
- **Baizán Muñoz, P.** (2003) “*La difícil integración de los jóvenes a la edad adulta*”, Laboratorio de Alternativas, n.33/2003.
- **Beck, U.** (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- **Bernardi, F.** (2007) “*Movilidad social y dinámicas familiares: una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España*”, Revista Internacional de Sociología, 65 (48), 33-54.
- **Blossfeld, H. P. y Mills, M.** (2005) “*Globalization, Uncertainty and the Early Life Course. A Theoretical Framework*”, Blossfeld, Klijzing y Mills (eds.) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society. The Losers in a Globalizing World*, Routledge, Londres.

- **Bold, M.** (2001) *Boomerang Kids*, Center for Parent Education, University of North Texas.
- **Bourdieu, P.** (1983) "The forms of Capital", J. G. Richardson (ed.) *Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education*, Westfort, 241-258.
- **Camarero Pérez, S.; Hidalgo Vega, A. y Calderón Milán, M. J.** (2006) *La economía de las personas jóvenes*, Ministerio de Igualdad, Madrid.
- **Carabaña Morales, J.** (2004) "Educación y movilidad social", Navarro (ed.) *El Estado de Bienestar en España*, Tecnos, Madrid.
- **Casal i Bataller, J.** (2000) "Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud", Cachón (ed.) *Juventud y empleo: perspectivas comparadas*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- **CES (Consejo Económico y Social)** (2002) *Emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España*, 3/2002, Madrid.
- **CJE (Consejo de la Juventud de España)** (2007) *Observatorio de empleo joven en España. Temporalidad en el empleo y mercado de trabajo para los jóvenes en España*, monográfico 2, Madrid.
- **CJE (Consejo de la Juventud de España)** (2009) *Observatorio joven de vivienda en España. El acceso de los y las jóvenes a la vivienda libre y protegida*, Madrid.
- **De Singly, F.** (2005) "Las formas de terminar y de no terminar la juventud", *Estudios de juventud* (71), 111-121.
- **Esping-Andersen, G.** (1999) *Social Foundations of Postindustrial Economies*, Oxford University Press, Oxford.
- **Flaquer, L.** (2004) "La articulación entre familia y el Estado de Bienestar en los países de la Europa del sur", *Papers. Revista de Sociología* (73) 27-58.
- **Freire, E.** (2006) *Mileuristas. Retrato de la generación de los mil euros*, Ariel, Barcelona.
- **Furlong, A. y Cartmel, F.** (1997) *Young People and Social Change: Individualisation and Risk in the Age of High Modernity*, Londres, Sage.
- **Furlong, A.; Cartmel, F. y Biggart, A.** (2006) "Choice biographies and transitional linearity: re-conceptualising modern youth transitions", *Papers. Revista de Sociología* (79), 225-239.
- **García-Montalvo, J.; Peiró, J. M. y Soros, A.** (2006) *Los jóvenes y el mercado de trabajo de la España urbana. Observatorio de Inserción Laboral 2005*, Fundación Bancaja, Valencia.
- **Garrido, L. y Requena, M.** (1996) *La emancipación de los jóvenes en España*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- **Gentile, A.** (2009) *Inestabilidad laboral y estrategias de emancipación. Los jóvenes-adultos mileuristas de Barcelona y Roma*, tesis de doctorado en Sociología, Universidad de Barcelona.
- **Gil Calvo, E.** (2005) "El envejecimiento de la juventud", *Estudios de juventud* (71) 11-19.
- **Gil Calvo, E. y Garrido Medina, L.** (2002) *Estrategias familiares*, Alianza, Madrid.

- **Goldscheider, F. y Goldscheider, C.** (1999) *The Changing Transition to Adulthood: Leaving and Returning Home*, Sage, Londres.
- **Hetcher, M.** (1987) *Principles of Group Solidarity*, University California Press, Berkeley.
- **Jiménez, B.; Martín Hernández, A. et al.** (2008) *La emancipación precaria. Transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI*, Centro de Investigaciones Sociológicas (61) Madrid.
- **Jones, G.** (2000) "Experimenting with Households and Inventing Home", *International Social Science Journal* 52 (2-164), 183-194.
- **Jurado Guerrero, T.** (2003) "La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (103), 113-158.
- **Kohli, M.; Albertini, M. y Vogel, C.** (2007) "Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns, Different Regimes?", *Journal of European Social Policy* (17), 319-333.
- **Langa Rosado, D.** (2005) "La juventud de los universitarios construida desde distintas posiciones de clase. Nuevas manifestaciones de las desigualdades en el campo educativo", *Revista Española de Sociología* (5), 71-90.
- **López Blasco, A.** (2007) "Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada", *Panorama Social* (3), 78-93.
- **López Blasco, A. y Du Bois-Reymond, M.** (2003) "YO-YO Transitions and Misleading Trajectories. From Linear to Risk Biographies of Young Adults", A. López Blasco; W. Mc Neish y A. Walther (eds.) *Dilemmas of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work in Europe*, Policy Press, Bristol.
- **López Blasco, Andreu y Gil Rodríguez, G.** (2008) "Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta", *Informe Juventud en España 2008*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- **Mayer, K. U.** (2001) "The Paradox of Global Social Change and National Path Dependencies: Life Course Patterns in Advanced Societies", Woodward y Kohli (eds.) *Inclusion and Exclusion in European Societies*, Routledge, Londres.
- **Marí-Klose, P. y Marí-Klose, M.** (2006) *Edad del cambio. Jóvenes en los circuitos de solidaridad intergeneracional*, Centro de Investigaciones Sociológicas, n.226, Siglo XXI, Madrid.
- **Martín Criado, E.** (1998) *Producir la juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales*, Istmo, Madrid.
- **Meil Landwerlin, G.** (1999) *La posmodernización de la familia española*, Acento, Madrid.
- **Mitchell, B.** (2006) *The Boomerang Age. Transitions to Adulthood in Families*, Aldin, Londres.
- **Moreno Mínguez, A.** (2004) "El familismo cultural en los Estados del bienestar del sur de Europa: transformaciones de las relaciones entre lo público y lo privado", *Sistema: revista de ciencias sociales* (182), 47-74.

- **Moreno Mínguez, A.** (2008) *“Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización”*, Informe Juventud en España 2008, Madrid.
- **Naldini, M.** (2003) *The Family in the Mediterranean Welfare States*, Frank Cass, Londres.
- **Navarrete Moreno, L.** (2006) *Jóvenes adultos y consecuencias demográficas 2001/2005*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- **Porcel, S.** (2008) *Joves qualificats en precari. Una aproximació sociològica al perfil mileurista*, Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB).
- **Reher, D. S.** (1998) *“Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts”*, Population and Development Review (24), 203-234.
- **Requena, M.** (2002) *“Juventud y dependencia familiar en España”*, Estudios de juventud (58), 9-32.
- **Requena, M.** (2007) *“Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles”*, Panorama Social, (3), 64-77.
- **Revilla Castro, J. C.** (2001) *“La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”*, Papers. Revista de Sociología (63-64), 103-122.
- **Sánchez Moreno, E.** (2004) *Jóvenes: la nueva precariedad laboral. La experiencia de la precariedad laboral en los jóvenes españoles*, Paralelo, Madrid.
- **Serrano Pascual, A.** (1999) *“Juventud como déficit, juventud como modelo: la construcción social de la transición laboral en los jóvenes”*, Cachón (ed.) *Juventud, mercados de trabajo y políticas de empleo*, 7iMig, Valencia.
- **Teichler, U. y Schomburg, H.** (2006) *Higher Education and Graduate Employment in Europe. Results of Graduate Surveys from Twelve Countries*, Springer, Dordrecht.
- **Van de Velde, C.** (2005) *“La entrada en la vida adulta. Una comparación Europa”*, en Estudios de juventud (71), 57-67.
- **Walther, A. y Stauber, B.** (2002) *Misleading Trajectories. Integration Policies for Young Adults in Europe?*, Opladen, Leske and Budrich.